

El Día - 23-VII-72 p. 10 - La Serena.

¿Por qué se rebelan los jóvenes?

(Arturo Píga, Editorial del Pacífico, 1972)

por HUGO ROLANDO CORTES

704623

NO PUEDE SER más oportuno este libro del catedrático chileno, Arturo Píga, cuya trayectoria como profesor e investigador de psicología del niño y del adolescente es verdaderamente impresionante. Allí están sus libros, sus ensayos, sus exámenes, su aporte a las ciencias del comportamiento humano, siempre controvertido y no evidentemente contradictorio.

A pesar del nutrido y riquísimo contenido de esta obra, el profesor nos adelanta un juicio que en cierta medida va a probar dos cosas: primero, que la psicología, como ciencia, y como disciplina humana, está en pañales, lejos de otras manifestaciones de la ciencia que ya han hecho abandono mucho tiempo del embrión, hasta alcanzar "literalmente" alturas insospechadas. Segundo, que por ser una disciplina "tan afine concreta" y directamente al comportamiento humano, deducen que no por dar reglas generales, inmutables, exactas como las ciencias físicas, por cuanto su objeto de estudio, el hombre, a pesar de todo, sigue siendo "un desconocido".

En los países subdesarrollados, los jóvenes, evidentemente impulsados por un noble espíritu, pretenden cambiar las estructuras de la sociedad por un estilo de vida que les asegure la paz. La justicia y el amor. De manera irrevocable exigen la abolición del desparramo de la tiranía de la burocracia tecnocrática de los países y derroches inherentes al régimen de la sociedad industrial o de consumo. Buscan, entonces, imágenes de vida en sociedades que aparentemente han resuelto totalmente el problema. Olvidamos al profesor Píga: "Debe señalarse, a este propósito, que el fenómeno de rebeldía juvenil se presenta tanto en Oriente como en Occidente, pero varía su grado de virulencia debido al diverso control gubernativo que se ejerce en una u otra de estas áreas. En los países sometidos a la administración del Pacto de Varsovia, las protestas son rápidamente acalladas y las penas o sanciones que se aplican, con la presunta excepción de Yugoslavia y Rumania, son de una drástica naturaleza que conmueven. Por la sola circunstancia de haber insistido un estudiante en el posible maltrato recibido por algunos de sus compañeros en los alrededores de la Universidad de Cracovia fue condenado a seis meses de cárcel".

Queda pues, en claro que a pesar de todo, la juventud —desobediente o rebeldía— continúa en la escuela con la actitud de "desobediencia violenta" y "rebeldía" no es una actitud voluntaria.

En esto que también es cierto que en muchas ocasiones los jóvenes manifestaron su desobediencia por cambiar su estilo, modos o formas de vida hacia otras sociedades donde no encontraban, precisamente, la libertad que creen anegada en su mundo existencial. Es verdad, por otra parte, que la violencia ha tenido como lugar de origen a las universidades, y que de allí ha saltado a las demás áreas de la sociedad. En EE. UU., por ejemplo, y en la mayor parte de los países latinoamericanos, la juventud repudia con intensidad la segregación inhumana que ha ensombrecido la vida del país. Con igual violencia se rechaza el materialismo vituperable y la provocación irritante que desencadena el uso de costosas armas, coches de lujo y la abominable suntuosidad de algunos lugares para el esparcimiento. Signo inequívoco de esta realidad la constituyen los hippies y los grupos ultra, a quienes podría aplicarse la sentencia de Marcuse, en verdad un renovado motor de la rebeldía juvenil: "no saben lo que quieren, pero saben lo que no quieren".

Sería absurdo negar que la acometividad juvenil es sólo un hecho circunstancial y pasajero. En la medida que ella pueda ser canalizada habrá de ofrecer, sin duda, una perspectiva amplia y generosa. El joven actual quiere ser, como nunca, actor principal de la Historia. Como expresa el profesor Píga: "en un ventido más estricto lucha contra la "fiscalización" de la cultura, esto es, contra el empirismo positivista y el tecnocrático con su poder obfuscante y distorsionador de la más valiosa escala de valores espirituales. De allí también que en su prédica de censura y reforma proclame la conveniencia de eliminar incluso la clase magistral, el ritualismo de los exámenes, la sapiencia erudita que sólo conduce al mantenimiento de situaciones negativas frente a la imprecisa ferocidad de agilitar y estructurar la actividad de la cátedra de un modo abierto y dinámico".

Esto está bien, indudablemente.

Sin embargo, por la misma condición de la juventud —así y de esta manera— es oportuno advertir el peligro que significa substituir al desafiado profesor por los absolutos voceros de la fanfarria positivista, obediente más a consignas impuestas que a la forma con imágenes y mitos del alumno.

Grave e irreparable daño. El agitado y presuntuoso estudiantil y aquellos que alientan o permiten su corrosiva acción están socavando y destruyendo las bases en las que descansaba toda vida institucionalizada.

Jean Tustoret le ha proclamar con solenne claridad en su obra "L'eco le de Joireaux": "En toda demagogia es repugnante, revueta, criminal dirigida a la juventud creída y presentada".

La Serena, julio de 1972

Por qué se rebelan los jóvenes? [artículo] Hugo Rolando Cortés.

Libros y documentos

AUTORÍA

Cortés, Hugo Rolando, 1932-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1972

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Por qué se rebelan los jóvenes? [artículo] Hugo Rolando Cortés.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile